

## SEGUIRA CRECIENDO LA AVALANCHA DE REFUGIADOS AMBIENTALES

El deterioro de los recursos naturales empuja a los africanos a huir de sus países



**12/10/2005, (Ecoestrategia).**- A finales del mes de septiembre más de un millar de emigrantes subsaharianos (procedentes de Chad, Senegal, Nigeria, Níger y Mali) intentaron entrar en territorio europeo saltando la valla fronteriza que separa a Marruecos de la ciudad de Melilla, plaza fuerte de España en territorio africano desde tiempos del protectorado español en ese país árabe. La Policía nacional española y el cuerpo militar de la Legión tuvieron que emplearse a fondo para detener la avalancha de inmigrantes irregulares que pretendía alcanzar a como diese lugar el suelo español.

¿Pero que impulsa a estos seres humanos a abandonar sus países de origen y a realizar una travesía a pie de más de dos semanas para cruzar el peligroso desierto del Sahara y llegar finalmente hasta la verja de la frontera española, límite entre el Primer mundo rico y el Tercer y Cuarto mundo empobrecidos, para tratar de saltar la alambrada al amparo de la noche? Pues no es otra cosa que la vieja motivación del hambre y la búsqueda de una vida mejor, motores de los grandes desplazamientos humanos a lo largo de la historia de la humanidad.

En el caso de estas comunidades africanas, tal como lo reflejó magníficamente el fotógrafo brasileño Sebastiao Salgado en su ensayo visual "Éxodos", se trata de grupos humanos afectados por la sequía y el deterioro del medio ambiente que ocasiona las hambrunas y los lleva a iniciar el largo recorrido hacia una "vida mejor" en el vecino continente europeo, que para ellos se encuentra a la vez "tan lejos y tan cerca".

Se trata de una nueva categoría de desplazados: los llamados "refugiados ambientales". Según la Cruz Roja Internacional el número de refugiados ambientales en el mundo asciende hoy a 25 millones de personas y crece exponencialmente. Los refugiados ambientales se ven forzados a abandonar sus hogares a consecuencia de fenómenos tales como la desertificación, la destrucción de los bosques, la pérdida de cultivos y, recientemente, el cambio climático.

Si bien el concepto de refugiados ambientales no es nuevo (el término ha estado en uso desde finales de la década de 1940), los refugiados climáticos son un fenómeno emergente. La Cruz Roja Internacional considera que casi un 58% de los refugiados existentes en el mundo podían ser refugiados ambientales. Estas personas escapan de una multitud de alteraciones, y al parecer el calentamiento global es una de ellas.

Por su parte Norman Myers, un experto de la Universidad de Oxford en el tema de los refugiados climáticos, sostiene que podría haber 150 millones de refugiados ambientales en movimiento en un plazo de 50 años. Otros investigadores han sugerido cifras más altas, con algunos estimativos que alcanzan los 400 millones de personas desplazadas para mitad del presente siglo XXI.

### Solucionar la situación in situ



Recientemente el primer ministro británico Tony Blair, propuso al grupo de países del G-8 (las naciones más ricas del planeta más la Federación rusa) un plan para erradicar la pobreza subsahariana. La propuesta se basa en la teoría de la trampa de la pobreza que, en esencia, dice que la confluencia de muchos factores adversos en África sólo puede ser superada con un enorme esfuerzo financiero o big push.

El mandatario británico propone que los países industrializados adelanten a los próximos 10 años el valor correspondiente al 0,7% del producto interno bruto

(PIB) de los próximos 30 años: así, la ayuda internacional se doblaría hasta 50.000 millones de dólares anuales en los próximos cinco años, se triplicará en los siguientes cinco y, a partir de 2015, una vez África haya superado la trampa de la pobreza, la ayuda desaparecería. Se trata, entonces, de enviar a África más de 600.000 millones de dólares en los próximos 10 años. Sería una especie de Plan Marshall para África (una comparación con la ayuda económica estadounidense que facilitó la reconstrucción europea al término de la Segunda Guerra Mundial).

Según el Instituto del Tercer Mundo el deterioro ecológico -sequías, plagas, desastres naturales, accidentes industriales y nucleares- acompaña a las hambrunas y a los conflictos armados, que además tienen repercusiones medioambientales de gravedad (bombardeos, destrucción de cosechas, utilización de armas químicas, entre otras).



Además, el impacto humano negativo en el medio ambiente agrava la intensidad de los desastres naturales y son los pobres quienes más sufren las consecuencias. Un estudio de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a finales de la pasada década de los 90 estimó que 96% de las muertes curren en 66% de la población de los países más pobres del mundo.

Los expertos del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático también preveen que para el año 2050 la cifra de refugiados ambientales podría aumentar hasta los 150 millones de personas por culpa de las emisiones contaminantes de los países ricos, a donde se dirigirán, guiados por la esperanza, los ciudadanos de las naciones donde el clima es atroz y la erosión y el desierto avanzan.

Más información en:

<http://www.eacnur.org/>  
<http://www.jesref.org/>